

ausilios del cielo. Hizo una procesion, y en ella se llevaron las reliquias mas veneradas, entre otras una imagen de Jesucristo que creían no haber sido formada por manos de hombres. Llevábala el Pontífice en sus hombros, á pie descalzo, seguido del pueblo igualmente descalzo, cubiertas sus cabezas de ceniza, y lanzando profundos suspiros. Fijaron á la cruz un tratado de paz concluido poco antes con los lombardos, y violado inmediatamente por Astolfo. Esta procesion se reiteró todos los sábados por espacio de muchas semanas consecutivas.

Viendo en fin el Papa Estévan que nada era capaz de contener al Rey, y destituido de toda esperanza de socorro de parte de los griegos, recurrió á los franceses, á egemplo de sus predecesores Zacarías y Gregorio III. Escribió al Rey Pipino una carta muy expresiva, confiándola con mucho sigilo á un peregrino por temor de Astolfo; y oponiendo el ardid á la fuerza, suplicó al Monarca francés que enviase á Roma embajadores para convidar al Pontífice á pasar á Francia. Al mismo tiempo escribió Estévan á todos los duques franceses exhortándolos á que socorriesen á la Iglesia de San Pedro. Además de las recompensas eternas que aseguró á su piedad generosa, les prometió todas aquellas prosperidades de que ordinariamente colma el Señor á los protectores de su Iglesia.

Pipino, que habia recibido y esperaba recibir grandes servicios del Papa, miró con gusto la ocasion que se le proporcionaba. Envió pues á Crode-

gando, obispo de Metz, y al duque Aucario ú Ogero, celebrado por los romanos con elogios que tienen cierto aire de fabulosos con respecto á lo que refieren acerca de él. Por lo que toca á Crodegando, natural de Brabante, y de la primera nobleza de Francia, es cierto que su mérito le elevó bajo el reinado de Carlos Martel á la dignidad de cancelario (1). Tenia mucha esperiencia en los negocios, y una elocuencia noble y sólida, á la que daban nuevo realce las cualidades exteriores de su persona. Se esplicaba con facilidad y con mucha gracia en latin y en tudesco, que era su lengua nativa. A estos grandes talentos reunia muchas virtudes, especialmente la caridad con los pobres, una piedad tierna, un celo ardiente por la regularidad clerical y el espíritu del orden y de la decencia, al que veremos que condujo con felicidad al clero que habia decaido de su antiguo esplendor. Fundó muchos monasterios, dotándolos con su rico patrimonio, y entre otros el de Gorza, que fue con el tiempo una escuela célebre.

63. Luego que llegaron á Roma los dos embajadores, instaron públicamente al Papa que pasase en su compañía á Francia, en donde la iglesia romana, madre comun de los fieles, hallaria siempre la mas segura defensa. Antes que llegasen los embajadores, y sin contar con ellos, habia pedido Estévan un salvo-conducto al Rey Astolfo, como para tratar con él sobre los medios de satisfacerle, lo que se le concedió. Partió inmediatamente seguido de una multitud de

(1) *Bolland. ad 6. Mart.*

ciudadanos romanos y de otras ciudades que bañaban el camino con sus lágrimas, é intentaron muchas veces detenerle, considerando los peligros á que se esponia, y las molestias de una enfermedad que padecia. El Pontífice, encomendándolos á Dios y á San Pedro, los consoló con la esperanza de un éxito feliz en un negocio que solo tenia por objeto su seguridad y la de la Iglesia. Estando cerca de Pavia, le hizo saber el Rey lombardo que no habia de pedir la devolucion de Ravena ni de ninguna de las plazas que habian pertenecido al imperio; y que si intentaba hacerle semejantes proposiciones, volviese desde luego á tomar el camino de Roma. Estévan prosiguió tranquilamente su ruta, y llegó á la corte de Astolfo.

Este Príncipe, que no estaba destituido de Religion, no pudo prescindirse de dar á la Cabeza de la Iglesia una acogida conveniente, y aun le hizo honores extraordinarios; pero despreció sus solicitudes. „Señor, dijo el Papa, supuesto que procedeis así, yo me marchó á Francia á buscar al Rey Pipino que hace mucho tiempo me insta á que pase á su corte.” Esta palabra fue un rayo para Astolfo, que no esperaba oír semejante novedad. Empleó alternativamente y con gran secreto las promesas y amenazas para hacer mudar de resolución al Pontífice; mas la presencia de los embajadores de Francia que le acompañaban, incomodó extraordinariamente al lombardo. Previó todas las consecuencias del viage de Estévan, y las presentia mas funestas si usaba del medio de la violencia. Los embajadores por otra parte tomaron

el tono conveniente, así á la dignidad de la corona de Francia, como al amor religioso que el Monarca francés profesaba á la Cabeza de la Iglesia. Pidieron pasaportes para el Papa y su comitiva, los que les fueron concedidos, y se pusieron en camino sin dilacion el dia 15 de Noviembre, á pesar de todos los inconvenientes de la estacion, que creyeron preferibles á los de una permanencia mas larga.

El Sumo Pontífice fue recibido en Francia con las demostraciones mas vivas de una tierna y profunda veneracion. El limosnero mayor Fulrado salió á recibirle hasta los Alpes, y desde allí le acompañó hasta Pontyon en Champaña donde estaba la corte (1). Carlos, hijo primogénito de Pipino, de edad de doce años, salió á recibirle á treinta leguas de distancia; y el mismo Rey salió tambien á una legua. A su llegada se apeó del caballo y se postró, haciendo lo mismo la Reina, sus hijos y los señores de su comitiva. Anduvo algun tiempo al lado de la caballería en que iba montado el Pontífice, sirviéndole de escudero. El Papa con los prelados y el clero que le acompañaba, entonó algunos cánticos que continuaron hasta llegar á Pontyon, que fue en el dia de la Epifanía á 6 de Enero de 754. Luego que puso el pie en tierra, hizo regalos magníficos al Rey y á los señores. Al dia siguiente compareció con todo su clero cubierto de ceniza y ceñido del cilicio, se echó á los pies de Pipino, y protestó que no se levantaria hasta que el Rey y los señores le aseguraran su liber-

(1) *Anast. Met. ann. 753.*

tad y la del pueblo romano contra la tiranía de los lombardos. El Rey prometió con juramento que haría se le diese la ciudad de Ravena y todas las otras plazas del imperio, y que daría completa satisfacción á todos los deseos del Pontífice.

Entretanto dispuso que le llevasen al monasterio de San Dionisio, y con afecto filial ordenó que se le proveyese de todo lo necesario para su comodidad y descanso, y para el restablecimiento de su salud. A pesar de estas providencias cayó tan gravemente enfermo, que en breves dias desesperaron de su vida: solamente él conservó una viva confianza en Dios, en medio de la estincion total de sus fuerzas; y una mañana que creían verle espirar, le hallaron perfectamente sano. Refieren que San Dionisio, patron de aquel lugar, se le apareció durante la noche, acompañado de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y que el Príncipe de los Apóstoles dijo al santo mártir que se le concedía la salud de Estévan, y que mandaron al enfermo que se levantase inmediatamente, consagrarse uno de los altares del monasterio que le señalaron, y ofreciese el santo sacrificio en accion de gracias (1). En efecto, el Papa quiso levantarse desde luego, pero los asistentes atribuyeron este deseo á delirio; por cuya razon refirió el Pontífice al Rey y á los cortesanos el favor milagroso que habia recibido del cielo. Su salud repentina y el entero restablecimiento de sus fuerzas persuadieron á los mas incrédulos.

(1) *Anast. in Steph. II.*

64. Después de haber consagrado el altar consagró de nuevo al Rey Pipino, y le presentó la corona. Este Príncipe, consagrado ya en vida de Childerico, sentía vivos remordimientos acerca de su sustitucion á los descendientes de Clodoveo, herederos naturales de su trono. Pero habiendo muerto el último descendiente de los Reyes Merovingianos, por cuya causa estaba el trono verdaderamente vacante, miró Pipino esta ocasion como la mas oportuna para aquietar su conciencia; y á fin de establecer mejor su poder pidió la ratificacion de los señores franceses, y que le coronase el Sumo Pontífice, con la idea de dar el mayor lustre á su inauguracion. Sus dos hijos Cárlos y Carloman, cuyo bautismo se habia diferido hasta esta ocasion, fueron al mismo tiempo bautizados y coronados por el Pontífice, el que fue su padrino, y prohibió á todos los franceses presentes y futuros, en nombre de San Pedro y bajo las mas terribles amenazas, que pudiesen elegir Reyes de otra línea: Para obligar aun con mas especialidad á Pipino y á sus hijos á que tomasen á Roma bajo su proteccion, les confirió el título de patricios. Pipino habia formado el designio de repudiar á Bertrada por ciertas causas que se ignoran; y Estévan empleó toda su sabiduría y todo su afecto paternal en reconciliar á estos augustos esposos. Créese tambien que por esta razon consagró y coronó á la Reina juntamente con el Monarca, á fin de asegurar mejor el estado de esta Princesa.

Se consternó el Rey de los lombardos cuando su-

po lo que pasaba en Francia. Para disipar la tempestad que se formaba contra la Lombardia, obligó al abad de Monte-Casino, de donde era monge el Príncipe Carloman, hermano de Pipino, á enviar á este ilustre religioso á negociar la paz en el pais ultramontano, y le amenazó que arruinaría el monasterio si no condescendia con sus deseos. Carloman precisado por su abad se presentó en Quercos en la asamblea de los franceses; y el interés de su monasterio le estimuló de tal modo, que de un mediador forzado pasó á ser un ardiente defensor de los lombardos, por cuya causa llegó al extremo de hacerse sospechoso al Rey su hermano (1). Con pretesto de que no podia presentarse con seguridad en Italia, le destinó Pipino á un monasterio de Viena en el Delfinado, en donde murió dentro de breve tiempo. Parece que este incidente dió lugar á las reflexiones políticas que despues hizo el Rey sobre lo que podrian hacer algun dia los dos hijos que quedaban de Carloman: y á fin de precaver cualquier movimiento que en lo venidero pudiese por su parte alterar el estado, los encerró igualmente en monasterios. El Rey mandó trasladar el cuerpo de su padre á Monte-Casino en un ataúd de oro, con una multitud de dádivas preciosas.

No obstante, antes de comenzar la guerra de Lombardia envió embajadores al Rey Astolfo para inducirle á devolver á la Iglesia y al imperio todo lo que les habia usurpado: esta especie de apercibimiento se repitió hasta tres veces por consejo del Papa Estévan.

(1) *Act. SS. Bened. tom. 4. pag. 127.*

Astolfo solo contestó con amenazas, y creyeron deber hacerle mudar de language.

65. Pero antes suplicó el Rey Pipino al Sumo Pontífice que pusiese en el catálogo de los santos confesores á San Luitberto, compañero de San Willebrodo, y diferente de San Suitberto, primer obispo de Verden en el siglo siguiente. Deseando el Papa Estévan satisfacer á la solicitud del Rey Cristianísimo, encargó el cuidado (segun dice Ludgero de Munster, escritor de aquel tiempo) de verificar las virtudes y milagros de San Luitberto antes de canonizarle, á los venerables padres y pontífices Hidulfo, arzobispo de Tréveris, Bonifacio de Maguncia, Tulcario de Lieja, é Hidelgerio de Colonia, en cuya diócesis habia el Santo entregado su alma á Dios. Pero á causa de las incursiones de los sajones y de la espedicion del glorioso Rey Pipino contra Astolfo, perseguidor de la iglesia romana, suspendieron estos venerables padres la comision hasta que regresó de Italia. Este hecho es muy señalado, como uno de los primeros egemplos conocidos de las formalidades empleadas en la canonizacion de los santos.

66. Despues de todas estas disposiciones salió Pipino de Francia á la frente de un buen egército; forzó el paso de los Alpes, redujo al lombardo á encerrarse en Pavía, y puso sitio á esta ciudad. El Papa rogó otra vez al Monarca frances que evitase la efusion de sangre cristiana en sus enemigos; y se dispuso un tratado por el cual prometieron estos con grandes juramentos entregar á Ravena y otras muchas ciuda-

des. Pipino tomó rehenes, y se retiró inmediatamente contra el dictámen del Papa, el cual le aconsejó que hiciese ejecutar el tratado en su presencia.

67. El Pontífice volvió á Roma, donde no perseveró mucho tiempo sin experimentar lo que habia previsto. Lejos de hacer Astolfo las restituciones prometidas, renovó con mas violencia que nunca sus tiranías contra los romanos. Fue á sorprenderlos en medio del invierno, puso sitio á Roma en el primer dia de Enero de 754, y asoló toda la comarca. Los lombardos cometieron escesos espantosos, si se ha de entender á la letra lo que el Papa, penetrado del dolor mas profundo, escribió á Pipino, á quien dice que los paganos mas bárbaros jamás habian cometido atrocidades semejantes. Incendiaron las iglesias, profanaron los altares, confundieron con el botin profano los vasos en que se consagraba el cuerpo del Señor, robándolos despues de haberse embriagado. Despedazaron á golpes á los clérigos y á los monges, violaron las religiosas, y dieron muerte á algunas de ellas: pusieron fuego en las mieses de la iglesia, talaron sus campos, robaron sus ganados, cortaron las vides hasta la raiz, y degollaron á una infinidad de personas, sin perdonar á los niños de pecho.

68. Estos extremos á que se hallaban reducidos el pastor y el rebaño, movieron al Papa Estévan á usar un expediente sin egemplar en toda la historia eclesiástica. Para mover mas fácilmente al Rey y á los franceses, les escribió en nombre del Príncipe de los Apóstoles, á quien presentaba hablando como si es-

tuviese todavía en la tierra. Hablaba tambien la Virgen, los Mártires, y todos los Santos. Esta carta singular, la mas á propósito para pintarnos las costumbres y el genio de aquellos tiempos, estaba concebida en los términos siguientes (1). „Pedro, llamado al apostolado por Jesucristo Hijo de Dios vivo, á los tres escelentes Príncipes Pipino, Cárlos y Carloman, á los muy santos obispos, abades, religiosos, como tambien á los duques, condes, capitanes y guerreros, y á todo el pueblo francés, salud y bendicion. A mí, Pedro, aunque indigno siervo de Dios, confió el Señor especialmente la nave de la Iglesia, cuando dijo: *apacienta mi rebaño, apacienta mis ovejas*. Quiso predestinarme y escogermene para esparcir la luz en todas las naciones, entre las cuales me ha dado á los franceses por mi pueblo particular, y mis hijos adoptivos. Esta es la causa porque me dirijo á vosotros con preferencia á todos los demás, suplicándoos por vuestra piedad y por vuestro amor filial, que voleis al socorro de la Iglesia de Dios, abismada en la mas triste afliccion, y liberteis de la detestable nacion de los lombardos á esta ciudad de Roma, mi silla y mi casa, en donde descanso segun la carne: pues no debeis juzgar de otro modo, hijos míos muy queridos, y tened por cierto que mi presencia para con vosotros es tal como si me vierais con los ojos corporales, viviendo y obrando en la carne y los huesos: creed firmemente, Reyes cristianísimos, Pipino, Cárlos y Carloman, y vosotros

(1) *Cod. Carol. Epist. 4. 5. et 6.*

igualmente sacerdotes, obispos, abades, monges, con los jueces, duques, condes y todo el pueblo del imperio francés, creed que Pedro, Apóstol de Dios vivo, os habla en este discurso, y que si no me veis en carne mortal, estoy muy cerca de vosotros con el espíritu. La Reina del cielo, María Madre de Dios y siempre Virgen, os habla igualmente y os ruega conmigo. Lo mismo egecutan los tronos, las dominaciones, los príncipes de la milicia celestial, los mártires, confesores y todos los ángeles y santos queridos de Dios, los cuales recomiendan con instancia á vuestro valor esta ciudad de Roma, las ovejas del Señor que la habitan y la Iglesia santa confiada á mi cuidado. Daos prisa, no tardeis un momento, corred á substraerla del furor de los lombardos, no sea que mi cuerpo, inmolado tanto tiempo hace en sus muros por la gloria de Jesucristo, y el lugar en que descansa por orden del Señor, venga á ser con el pueblo romano cometido á mi cuidado el juguete de su impiedad y barbarie."

Hablando siempre el Príncipe de los Apóstoles en la carta del Papa Estévan, prometia en seguida á los franceses, si le obedecian prontamente, una prosperidad constante en esta vida, y la gloria eterna en la otra. Mezcló todas las promesas temporales de la ley antigua con los bienes espirituales del Evangelio, y con aplicaciones de la Escritura llenas de equívocos: „despachaos, dice, venid á nuestro socorro antes que vuestra madre la santa Iglesia (habla en este lugar de sus posesiones terrestres) sea deshonrada y

arruinada. Mostraos inseparablemente unidos con Roma, para que no seais espelidos como estrangeros del reino de los cielos. Combatid generosamente por los romanos mis hijos y hermanos vuestros, pues nadie será coronado sin haber combatido dignamente."

69. Estos pasages elocuentes que sin duda habrian hecho poca fuerza á los guerreros de nuestros tiempos, causaron la mas viva impresion en el ánimo de Pipino y de todos los grandes. Entró inmediatamente en Lombardia con todas sus fuerzas, protestando que no peleaba por ningun interés humano, sino solo por amor á los santos Apóstoles, y por la remision de sus pecados. Sitió de nuevo á Astolfo en Pavía estrechándole tan fuertemente, que le redujo muy pronto á pedir cuartel, y á egecutar fielmente el tratado del año anterior (1).

70. Entretanto llegaron embajadores de Constantinopla pidiendo al Rey Pipino las ciudades y tierras que los lombardos habian usurpado al imperio, y que el Emperador Constantino Coprónimo, mas ocupado en hacer la guerra á las santas imágenes que á los usurpadores de sus dominios, jamás se habia tomado el trabajo de defender. Pipino se creyó dueño absoluto de una conquista que miraba como justo fruto de sus victorias, y de las bendiciones celestiales derramadas sobre sus designios. Con arreglo al proyecto que hizo en Pontyon, y se concluyó despues en Querci de Oisa en un concilio, hizo de ellas una donacion en forma á San Pedro, á la Iglesia ro-

(1) *Cont. 4. Fredeg. num. 111.*

mana y á todos los Papas perpetuamente, y la pusieron en los archivos de aquella Iglesia. Se entregaron á Fulrado, á quien se encargó la egecucion del tratado, las llaves de todas las ciudades de la Emilia y de la Pentápolis; y este ministro fue á Roma á colocarlas con la escritura de donacion sobre la confesion de San Pedro. Así fue puesto el Papa Estévan en posesion del exarcado de Ravena y de la Pentápolis, llamada así por las cinco ciudades que comprendia, á saber, Rimini, Pésaro, Fano, Sinigalla y Ancona. Estas plazas unidas á las del exarcado ascendian al número de veintidos, y constituyen la base del estado eclesiástico. La donacion de Constantino el grande, solo es reputada por obra de la ignorancia, la cual la confundió con el permiso que aquel Emperador cristiano concedió á las iglesias de que pudiesen adquirir plazas y heredades.

71. No habia perdido Astolfo la esperanza de reconquistar lo que habia cedido por fuerza. En el mismo año siguiente á esta cesion, habiendo los franceses evacuado la Italia, juntó un egército para entrar en Toscana. Mas estos estrépitos marciales se acabaron muy en breve con su vida en una partida de caza, en la que cayó del caballo, y murió al cabo de tres dias. Los escesos de su ambicion estremada y violenta no impidieron por otra parte que cumpliera con las obligaciones de cristiano. Hizo varios donativos á las iglesias, fundó monasterios, y habiendo su cuñado Anselmo, duque de Friul, renunciado la grandeza del siglo para consagrarse á Dios,

debió á las liberalidades de este Monarca la fundacion que hizo del monasterio de Fanan, distante siete leguas de Módena, y algun tiempo despues del de Nonantula á dos leguas de la misma ciudad (1). Astolfo concedió este territorio, que Anselmo y sus monges desmontaron con el sudor de su rostro; y esta institucion llegó á ser tan floreciente, que se contaron en ella hasta mil ciento cuarenta y cuatro monjes, sin comprender los niños ofrecidos ni los novicios. El Rey Astolfo confirmó esta donacion por una carta en que obliga al monasterio por via de vasallage ó de reconocimiento á suministrarle anualmente cuarenta sollos ó esturiones (especie de pescadõ) en la cuaresma, y otros tantos en adviento. Para manifestar la veneracion que tenia á San Pedro y desvanecer las preocupaciones, cuyas funestas consecuencias comenzaba á presentir, hizo un viage á Roma en compañía de su cuñado para ofrecer la escritura de donacion sobre el cuerpo del santo Apóstol. El Papa vistió á Anselmo el hábito monástico, y le instituyó abad concediéndole el báculo pastoral. Este duque de Friul fundó tambien muchos hospitales, y en uno de ellos se daba de comer á doscientos pobres en el dia primero de cada mes, y se celebraban en cada año trescientas misas por los vivos y difuntos. Didier, duque de Toscana, sucedió, no sin oposicion, al Rey Astolfo. Rachis, hermano del Rey difunto, y que tambien habia sido Rey, supo en la soledad, la cual habia preferido al trono, que

(1) *Act. SS. Bened. tom. 5. init.*